

La proyección del parricidio en el envejecimiento humano

Oswaldo Bodni

Resumen

En este trabajo presentamos algunos puntos de vista respecto a la psicopatología y la clínica psicoanalíticas del envejecimiento humano. Este abordaje es conceptual y cualitativo, anclado en la teoría freudiana de las series complementarias, articulando lo específico del suceso actual desencadenante —hoy un estresor conjunto de problemas sociales y de vincularidad— con la teoría freudiana de las pulsiones, la transmisión de legados generacionales, y por fin, con la peculiar emergencia clínica del complejo de Edipo, como neurosis de retorno y proyección del antiguo conflicto infantil. Como marco de esta psicopatología habremos de consignar emergentes nuevos del campo social que impulsan a la consulta psicoanalítica tanto a los pacientes mayores como a sus familiares.

Palabras clave: *Envejecimiento, vejez, legado, estrés, Edipo, parricidio.*

Abstract

We present contributions on the subject of the psychoanalytic psychopathology and clinic of human aging. Our approach is conceptual and qualitative, anchored in the Freudian theory of complementary series. We ponder the weight of the actual triggering event, described as a stressor multi-formed by a set of social and relational problems. This factor is articulated with the Freudian drive theory, and transmission of generational legacies, and finally with the clinical emergence of the Oedipus complex: the return and projection of the old childhood conflict, now transformed into a destitution neurosis. As a frame for this psychopathology, we enumerate other emergents of the social field that motivate a

psychoanalytic consultation for elderly patients and also for members of their family.

Keywords: *Aging, elderly, legacy, stressor, Oedipus, parricide.*

Consideraciones introductorias

En 1920 Freud aplicó el concepto pulsional a la reproducción en los distintos órdenes de la naturaleza viva, obligada a utilizar intercambios de energía para contrarrestar el principio de inercia. Hoy sabemos que este esfuerzo produce un estrés oxidativo que en todos los seres vivos da lugar al proceso de envejecimiento y muerte. Para preservar cualquier especie es imprescindible la renovación de sus ejemplares, lo que exige una memoria de las estructuras, las funciones y los comportamientos, impresa en el código genético correspondiente, que se transmite a sus réplicas en cada generación. Ahora bien, la supervivencia del conjunto depende de su aptitud para producir y cuidar sus réplicas, mediante un pasaje eficaz de la memoria. El problema de la especie humana es el imprescindible pasaje del plus de memoria cultural, con sus destrezas adquiridas, mínimas o complejas. Estas no caben en los códigos genéticos y requieren un impulso pulsional, empujando al transporte de información mediante un lenguaje: por lo menos una disposición primero a la recepción y luego a la transmisión de lo recibido.

La réplica humana no debe descubrir todo en cada generación, es hablante y culta, y esta particularidad única exige una transmisión estructurante comandada por la energía pulsional del transmisor (Kaës, 1995). Para Freud la pulsión de vida culmina en «morir cada uno a su manera» (1920), probablemente esta idea alude a una misión transportadora bien concluida, que podría sintetizarse en «envejecer cada uno a su manera».

Ferenczi sugirió, en una carta citada por Freud (1925), que la importancia narcisista del falo reside en ser símbolo de su poder generativo. Desde esta conceptualización, la amenaza de castración presupone un destino de intrascendencia, como imposibilidad de tramitar la pulsión de conservación de la especie. Es decir, en tanto humano, la amenaza alude a ser privado de la transmisión de su memoria, genética y cultural, a un objeto sucesor. Por esta razón postulamos que el parricidio de la fantasía edípica más que un homicidio es una destitución (Bodni, 1999).

La pulsión de replicar la cultura

Tanto en los aportes de P. Aulagnier (1975), como en los de R. Kaës (1995) se sugiere el carácter pulsional de la transmisión activa. Para Freud (1914), el «plasma germinal» descubierto por August Weisman (1893), un reconocido antecedente del ADN, busca un anfitrión para reproducirse, «a cambio de un premio de placer». Sin embargo, cuando necesita una metáfora para explicar este concepto biológico, utiliza una unidad de transmisión cultural: «el mayorazgo». Escribe entonces:

El individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie esta. Él tiene a la sexualidad por uno de sus propósitos, mientras que otra consideración lo muestra como mero apéndice de su «plasma germinal», a cuya disposición pone sus fuerzas a cambio de un premio de placer; es el portador mortal de una sustancia —quizás— inmortal, como un mayorazgo no es sino el derecho habiente temporario de una institución que lo sobrevive.

Desde otras disciplinas encontramos la misma concepción. La metáfora de los *memes* (paráfrasis de «genes»), introducida por el etólogo Richard Dawkins (1976), remite a unidades de información que buscan un anfitrión para ingresar a la circulación discursiva, replicarse y propagarse hasta encontrar un nuevo replicador eficaz. Su evolución está sujeta a las mismas condiciones que las de la sustancia inmortal descubierta por Weisman — hoy diríamos del ADN —: fecundidad, longevidad y fidelidad en la replicación. De la misma manera que en la naturaleza

biológica, si surge una información nueva y no se reproduce a sí misma no superará su generación; así es como enuncia el concepto del replicador. Si el ambiente se lo permite, cualquier expresión de vida, inclusive la vida cultural, deberá hacer réplicas de sí misma para sobrevivir (Bodni, 2013).

En cuanto a las argumentaciones de Freud, en algún momento la vida evolucionó hasta un complejo estado multicelular, resolviendo los problemas de la supervivencia con múltiples soluciones, entre ellas el principio de placer. Dawkins agregó que toda la evolución depende del empuje de los replicadores, y que el sistema siempre debe proteger el dispositivo replicatorio. Los ejemplos del autor obligan a darle un primerísimo lugar a la capacidad de narrar: si las unidades culturales son realmente replicadoras serán *egoístas*, es decir, procurarán su supervivencia, al igual que los genes, con la fortaleza que puedan. El filósofo Dan Dennett (1995) decía, comentando al citado etólogo, que la especie hablante se caracteriza por estar al servicio de los *memes*, Freud decía lo mismo en la cita de 1914: la sexualidad está al servicio de la transmisión del plasma inmortal de Weisman, aunque agregaba que a cambio obtenía su premio de placer.

En la evolución psicosexual las etapas se realizan paso a paso, preparando la gran eclosión que sigue a la latencia: en la juventud el deseo impulsa comportamientos de cortejo: sirven para la selección de pareja, para la colaboración mutua de sus células sexuales, o para la construcción de filiaciones compartidas. En cambio, en los amores de otoño, que los hay intensos sin duda, pocas veces se comparten ni los recuerdos familiares ni el patrimonio, reservados para los objetos replicadores investidos como propios.

Envejecer en un mundo transformado

Esta enorme importancia del futuro en la vejez es denunciada desde insospechadas vertientes. Por ejemplo los economistas Taussig (1920) y Tabarrok (2000) dicen que la herencia es el principal mecanismo para mantener el capital, y Alfred Marshall (1949) sostiene que «el afecto familiar es el principal motivo para el ahorro». Numerosos trabajos sobre la distribución de la riqueza mundial describen este fenómeno clásico de la acumulación generativa de tierras y capital en el linaje. Subrayan que

los adultos mayores antes de morir tienden a disminuir el consumo para consolidar su fortuna.

Ahora bien, el envejecimiento actual es muy prolongado y nos ha presupuesto una paradoja (usamos categorías de Adam Smith, retomadas por David Ricardo y Carlos Marx). Tras una vida entera de capacitación, la experiencia debería representar el mayor «valor de cambio», como cantidad de tiempo invertido por un sujeto. Pero si esta oferta de saber acumulado cae en un vacío de demanda generacional, su «valor de uso» será diluido, se convertirá en devaluado. Como ejemplo recordamos a una paciente que nos dijo: «[...] los viejos tenemos el baúl lleno de regalos que nadie quiere».

Si la transmisión de la cultura es devaluada como cualidad, pero se convierte en un bien cuantitativo, su valor como capital puede sostener la oferta para el deseo de un sucesor. Vale decir: «la reducción de los bienes a un valor monetario soluciona la paradoja, pero al enorme precio de devaluar la historia cultural» (Bodni, 2013). Un ejemplo cotidiano es la conversión en dinero de los viejos valores de familia, despojados de su historia, así se habla de «vender las joyas de la abuela». El factor cantidad y el dinero han sido señalados como temas habituales del discurso en la clínica psicosomática (Maldavsky, 1992) y del mismo modo los hallamos en la clínica de adultos mayores. Vemos como un pacto familiar de denegación lleva a silenciar el dolor de estas cuestiones, y ahí es necesario trabajar sobre estas defensas patógenas, para permitirle al paciente sentir sin sufrir una lesión somática.

La proyección del parricidio

Un adulto muy mayor, viudo, nos hablaba de «una historia que iba a morir con él». Su espina dolorosa era su hijo menor, que siempre le pedía dinero, tenía un mal trabajo y una familia inestable. Confesó, por fin, que «a veces creía que para este hijo su muerte iba a ser una solución». Como hemos visto, el sucesor puede presentarse como un objeto decepcionante, sobre el que el anciano puede proyectar al pequeño asesino potencial que él mismo fue en su infancia. Nos presenta la reaparición, como síntoma de retorno, de las fantasías infantiles de parricidio, pero ahora proyectadas en el objeto sucesor, el cual ocupa el lugar de quien promueve el silencio, el sometimiento o la muerte de su antecesor.

En este caso en particular, tras un tiempo de tratamiento, el paciente reconoció en sus nietos los valores que siempre había defendido, como una vez que dijo: «[...] sé que M. nunca va a vender el reloj que le regalé».

Envejecer en un mundo transformado

Otro punto a tener en cuenta en este modelo es la contradicción entre el carácter pulsional de la transmisión activa y los obstáculos que impiden su descarga. La hipótesis nos habla de un relator fundamental, que necesita sostener una ilusión de perduración en la memoria del grupo. En este sentido los objetos personales siempre tienen historia, y a veces se trata a cualquier costo de darles un destino; sabemos que la narración, la docencia, la transmisión de un recuerdo, el testar la fortuna, son actos de sentido legatario, produciendo los linajes que transportarán los rasgos culturales. La transmisión se potencia con los años, coincidiendo con la claudicación de otras destrezas, pero en una expectativa corta de vida los sobrevivientes eran pocos, idealizados como monumentos vivos. Algunos ceremoniales religiosos todavía dan cuenta de aquellas costumbres, cuando los mayores presiden la mesa familiar y responden las preguntas de los niños.

El desarrollo de la medicina ha creado un envejecimiento poblacional muy prolongado, que modifica estas costumbres. Los antiguos relatos se diluyen mientras son más largos los años de vejez, y con la extensión de la vida la transmisión puede convertirse en una descarga pulsional repetida, tediosa o disruptiva, que lejos de generar una escucha induce defensas frente a la misma. Como consecuencia el lugar del anciano en el grupo familiar es discutido, de modo encubierto o no, y la consecuencia tiende a ser una neurosis actual. A veces se manifiesta como estados de duelo doloroso, sentimientos de tedio y soledad, o una depresión manifiesta.

Frecuentemente los consultantes nos refieren haber realizado medidas terapéuticas, las más habituales son farmacológicas, con un trabajo mínimo sobre la subjetividad, y con el énfasis puesto en una cosmética anímica. Suelen sumarse psicoterapias cognitivas, hospitales de día, dispositivos de encuentro social y ejercicios

tipo *mental fitness*. Desde los comienzos del psicoanálisis se mantuvo cierta distancia con el tema del envejecimiento, sobre todo a partir de algunas reflexiones del propio Freud, pero hoy, acumulada la deuda, se hace posible un mayor protagonismo de nuestro quehacer en este ciclo vital. Justamente nuestra concepción del retorno de las antiguas fantasías de parricidio se origina en el incremento notable de la consulta de los adultos mayores y de sus familiares.

Desde lo social, el envejecimiento demográfico es relacionado con una tendencia a la confrontación generacional, con los abuelos clásicos ocupando demasiado lugar y los sistemas de pensión en crisis. Hoy esta competencia también abarca lo institucional, lo ocupacional y lo habitacional: la prolongación extensa de la vida humana constituye un cambio político estructural, con los mayores bloqueando el avance de los más jóvenes y ocupando lugares que estos necesitan (Ban Ki Moon, 2007). Otras veces los mayores claudican, sufriendo crisis desidentificadoras cuando su capital de experiencia todavía podría ser eficaz (Baranger *et al.*, 1989). En 1993 Paul Virilio señaló al motor como «el objeto del siglo», con el hombre idealizando la velocidad. Un problema relacionado se destaca en la denuncia de Zigmund Bauman (2000), quien escribe sobre la aceleración exponencial de los flujos de cambio en los saberes y las técnicas, que se convierten en obsoletos, devaluando las capacitaciones. Al compás de la aceleración, el escenario de las nuevas expectativas de longevidad es una sociedad robotizada, con millones de personas vendiendo servicios en cordones urbanos de mala calidad. En este escenario se producen sobre todo las rupturas del eslabonamiento generacional, compitiendo y sosteniendo el fantasma de la destitución.

La observación clínica actual es rica en relatos que señalan la aceleración tecnológica que deja fuera del discurso grupal a los «no iniciados», creando las condiciones para una sumación traumática que atraviesa las barreras antiestímulo. Todo cambia demasiado para una etapa de la vida madura que todavía tiene años de supervivencia por delante. Por supuesto, será muy importante diferenciar aquellos fenómenos que denuncian neurosis actuales de las caracteropatías de larga data. De todos modos, siguiendo a Freud, las condiciones del envejecimiento, como factor desencadenante,

siempre se articulan con predisposiciones previas en forma de serie complementaria.

Conclusiones clínicas

La hipótesis psicopatológica nos remite a una descarga pulsional fallida, que produce efectos en quien envejece con pocos proyectos, con una sucesión indefinida, y con la toxicidad pulsional transformada en depresión, o en fenómeno psicossomático y autoerotismo, con procedimientos autocalmantes de fuga o descarga redundante (Smajda, 2004). El fracaso de la delegación muchas veces es ostensible, dando lugar a procesos de desubjetivación, con desestimación del afecto (McDougall, 1989), pensamiento operatorio o numérico (Maldavsky, 1992), disimulación (Bodni, 2012), alteración corporal, y trastornos de la vida sexual.

En esta clínica le cabe al analista trabajar sobre las defensas patógenas, como la desestimación del afecto o su expresión fenoménica como alexitimia. En el mismo sentido, también intervendrá sobre la desmentida etaria que se apoya en la simulación cosmética y que aumenta el sufrimiento.

La activación proyectiva de las fantasías parricidas suele producir un sufrimiento mudo que se detecta en la trama de los relatos y los sueños. Si se decide su abordaje, será necesario contar con recursos para elaborar la furia de quien cree en el deseo familiar de su destitución, y hasta de su muerte. Los abordajes vinculares son un recurso útil para dismantelar estas fantasías, y la propuesta clínica es considerar el impulso a la transmisión legataria, prestando atención al efecto de tarea bien hecha. En estos abordajes el grupo podrá hablar de los ejemplos de vida recibidos, y puntualizar el destino trascendente de los enunciados recibidos y transportados. El paciente se encontrará consigo mismo en muchos de sus discursos y proyectos, y así percibirá las señales del respeto y el amor. Cuando se detecta la tendencia a la producción de un doble especular, asfixiando al sucesor para asegurar una imposible inmortalidad a través del linaje, el análisis le permitirá sustituir el vínculo patógeno por una delegación más sana, aceptando al sucesor en el nivel de un semejante, replicador de lo posible. Aun en los cuadros dolorosos, por lo inevitable de los duelos o las pérdidas de calidad de vida, siempre se podrán

rescatar los fragmentos de memoria replicada, como testimonios de una delegación suficientemente buena.



Oswaldo Bodni

Lafinur 3090, 1425, Buenos Aires, Argentina
[@] bodniosvaldojacob@gmail.com

Referencias bibliográficas

- AULAGNIER, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- BAN KI MOON. Estudio Económico y Social Mundial 2007. *El desarrollo en un mundo que envejece*, Nueva York: Ed. ONU, 2009.
- BARANGER, W., ZAK DE GOLDSTEIN, R., GOLDSTEIN N. (1989). Acerca de la desidentificación. *Revista de psicoanálisis APA*.
- BAUMAN, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- BODNI, O. (1999). *Angustia de castración generacional y sentimiento de intrascendencia*. Congreso internacional de la IPA, Santiago de Chile.
- . (2012). La simulación en la lucha por la vida 100 años después. Homenaje a José Ingenieros. *Rev. Actualidad Psicológica*. N.º 420, Julio 2013. Buenos Aires.
- . (2013). *La delegación del poder en el envejecimiento humano*. Teoría del legado e investidura del sucesor. Buenos Aires: Psicolibro, A. Paidós, 2014.
- DAWKINS, R. (1976). *The Selfish Gene*. Oxford: Oxford University Press. (Hay traducción.)
- DENNET, D. (1995). *Darwin's Dangerous Idea: Evolution and the Meanings of Life* (Simon & Schuster; reprint edition).
- FREUD, S. (1914c). *Introducción al Narcisismo*. Obras completas (OC), vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- . (1920). *Más allá del principio del placer*. OC, vol. XVIII.
- . (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. OC, vol. XIX.
- KAËS, R. (1995). El sujeto de la herencia, en *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*.
- MCDUGALL, J. (1989). *Teatros del Cuerpo*. Madrid: Ed. Yebenes.
- MALDAVSKY, D. (1992). *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- MARSHALL, A. (1949). citado por Alex Tabarrok.
- SMAJDA, C. (2004). Introduction à une clinique du silence. *Revue Actualités psychosomatiques*. N° 7. Belgique. 2004.
- TABARROK, A. Impuestos a la herencia: Teoría, historia y ética. *Revista Libertas*, Nos. 31 y 33, (Octubre 2000), Instituto Universitario ESEADE. www.eseade.edu.ar
- TAUSSIG, F. W. (1920). *Principios de Economía*. Espasa Calpe [1951]
- VIRILIO, P. (1993). *L'art du moteur*. París: Éditions Galilée. [Hay traducción en castellano: *El arte del motor*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1996]
- WEISMAN, A. (1893). *The germ-plasm, a theory of heredity*. Londres.